



Revista Mad. Revista del Magíster en Análisis
Sistémico Aplicado a la Sociedad

E-ISSN: 0718-0527

revistamad.uchile@gmail.com

Facultad de Ciencias Sociales

Chile

Ortega, María Belén

Sistemas, tridimensionalidad y deconstrucción: aplicando complejidad a la investigación social
antropológica

Revista Mad. Revista del Magíster en Análisis Sistemico Aplicado a la Sociedad, núm. 28, mayo,
2013, pp. 61-70

Facultad de Ciencias Sociales
Santiago de Chile, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=311226876006>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



Sistemas, tridimensionalidad y deconstrucción: aplicando complejidad a la investigación social antropológica

**Systems, Tridimensionality and Deconstruction: Applying
Complexity to Social Anthropological Research**

María Belén Ortega Senet

**Departamento de Antropología, Filosofía y Trabajo Social, Universidad Rovira y
Virgili, España.**

Resumen

Este artículo pretende mostrar la aplicabilidad de las ideas surgidas en torno a los debates de la complejidad en un trabajo de investigación, enfocado como investigación-acción, sobre el análisis del poder y las agencias de un grupo participante del Programa de Desarrollo del Poder Local en El Alto, Bolivia. Dicha aplicabilidad se concreta en una propuesta para la aprehensión compleja del objeto de estudio y una consecuente metodología para el trabajo de campo y el análisis de los datos en base a: una posición transdisciplinar, una concepción tridimensional del estudio y la disposición de un marco conceptual de referencia sensible a la deconstrucción.

Palabras Clave: Sistemas Sociales, Construccinismo/Constructivismo,
Multidimensionalidad, Transdisciplinariedad, Metodología Compleja

Abstract

This article aims to show the applicability of ideas based on the Paradigm of Complexity that emerged from an action-research study analysing power and agency, with a group participating to the Local Power Development Program of in El Alto, Bolivia. This applicability is specified in a proposal for a complex approach of the study object and a consequent fieldwork and data analysis methodology, integrating a transdisciplinary position, a three-dimensional research design and a conceptual framework sensitive to deconstruction.

Keywords: Social Systems, Constructivism/Constructionism, Multidimensionality,
Transdisciplinary Approach, Complex Methodology

Introducción¹

La complejización sólo es posible mediante transgresión metodológica
Sousa Santos (2003: 33).

Se coincide con Leticia Ruano en que: "La manera en que definimos a los sujetos y los procesos, desvela las formas en que se mediatiza la aprehensión de información, su sistematización, interpretación y análisis" (Ruano 2000); pero buscar un sitio cómodo desde el cual mirar, para empezar a dar nombre a las cosas y concretar de qué manera nos vamos a comunicar con los actores, puede llegar a ser una tarea más bien ardua si nos dejamos llevar por los intrincados laberintos de la epistemología de hoy día. Boaventura de Sousa Santos (1989) decía, a finales de la década de los ochenta, que

¹ La autora agradece a Martín Romero y Julieta Olaso su apoyo y ayuda.



estábamos en plena era de cambio paradigmático, y todo parece señalar que aún lo seguimos estando.

Aunque las ciencias sociales, con un ritmo tardío y lento, han ido superando los posicionamientos positivistas, los enfoques de carácter relativista, interpretativo y deconstructivo no han cuajado todavía de manera paradigmática y aplicativa en los modelos de pensamiento y construcción del conocimiento al mismo nivel que las ciencias duras.

El Paradigma de la Complejidad ha venido reflexionando sobre las formas y bases de un cambio de perspectiva en las ciencias que nos posibilite asumir la complejidad de la “realidad” social, así como adquirir herramientas pertinentes de investigación. Algunas de las claves que parecen haber aportado luz en esta tarea, dentro de las disciplinas humanísticas, son: la apertura a ciencias o conocimientos no hegemónicos (en ellos se incluyen tanto los saberes, como el conocimiento científico no occidental); la transdisciplinariedad; y con esta, el consecuente cuestionamiento de las ciencias naturales y las sociales como disciplinas con campos de reflexión excluyentes.

Transversalmente, estas tendencias procuran asumir elementos como la subjetividad, el interpretativismo, la incertidumbre y el dinamismo, persiguiendo que los estudios incluyan una tendencia a la cualitatividad en sustitución del rigor encorsetador: “Un rigor que cuantifica y que al cualificar, descualifica, un rigor que al objetivar los fenómenos los objetualiza y los degrada, que al caracterizar, los caricaturiza” (Sousa Santos 2003: 33).

La producción de ideas, con sus consecuentes reacciones de rebate, a partir de la incorporación de los nuevos enfoques en la construcción teórica y metodológica de las ciencias sociales, ha sido prolífica desde los años ochenta dentro del paradigma, permitiendo un espectro de alternativas de reflexión que se han ido diversificando, de tal modo, que podemos encontrar desde aplicaciones metodológicas complejas en la pedagogía (Cánovas 2011), hasta revisiones del materialismo dialéctico desde la física cuántica (Woods y Grant 2009).

A continuación se exponen algunas de las cuestiones del debate de la complejidad que han permitido desarrollar un enfoque de investigación complejo y una metodología consecuente.

Las conclusiones que se ofrecen seguidamente derivan de una investigación enfocada como investigación-acción y realizada entre el 2008 y 2010. El objetivo del trabajo era el análisis complejo del poder y las agencias en una población de jóvenes participantes de los Talleres de Formación Política del Programa de Desarrollo del Poder Local. El Programa en cuestión fue llevado a cabo por el equipo interdisciplinar del Instituto de Investigación y Acción para el Desarrollo Integral (IIADI) de El Alto, integrado en la red UNITAS de Bolivia.

El enfoque y la metodología son, en definitiva, una conclusión pragmática de dudas que se presentaron en el curso del trabajo de proyección y pesquisa, y que han terminado resolviéndose con la búsqueda de formas más completas de acercamiento al objeto/sujeto de estudio:

El pensar complejo se caracteriza por una tensión permanente entre la aspiración a un saber no dividido y el reconocimiento de lo inacabado e incompleto de todo conocimiento. Complejidad significa la emergencia de procesos, hechos u objetos multidimensionales, multi-referenciales, interactivos (retroactivos y recursivos) y con componentes de azar e indeterminación, que conforman en su aprehensión grados irreductibles de incertidumbre. Por lo tanto un fenómeno complejo exige



una estrategia de pensamiento reflexiva, no reductiva, polifónica y no totalitaria (Gibert 2006)

1. El enfoque complejo del objeto y sujetos de estudio

El enfoque optado para la construcción del objeto/sujetos de estudio se constituye sobre dos ideas claves provenientes de la biología y con gran acogida por parte del debate de la complejidad: la organización sistémica y la constructividad², concretamente la equiparación entre la organización de sistemas biológicos y los sistemas sociales según la propuesta de Humberto Maturana (1996) y Francisco Varela (Maturana & Varela 1996).

La preferencia por esta forma de sistema tiene que ver, por un lado, con la diversidad de magnitudes que nos permite distinguir: desde un sistema neuronal³ a un sistema global económico; y por otro, la presunción que reviste de movimientos de energías tanto para el cambio como para la estabilidad.

Las dinámicas de interdependencia y constructividad creativa y conservadora nos lleva directamente a la práctica, a la agencia de los sujetos implicados: "ciegos ante la trascendencia de nuestros actos, pretendemos que el mundo tiene un devenir independiente de nosotros que justifica nuestra irresponsabilidad en ellos" (Maturana & Varela 1996: 210). Esto nos revela que la actividad de los constructos sociales está siempre en movimiento y, también, que las personas no estamos ni libres y solo determinadas por nuestras únicas decisiones, ni a la disposición total del entramado social, víctimas de las circunstancias; sino que nuestras decisiones se conectan a las redes a las que pertenecemos y somos incluidos.

Estas presunciones constructivistas y sistémicas permiten clarificar ciertos niveles sobre los que fijar la atención a la hora de delimitar el objeto/sujetos de estudio, y que corresponderían a las estabilidades, a las dinámicas y al entramado simbólico que lo entreteje. Estos niveles se han denominado *dimensiones*: una dimensión estructural, otra activa y otra simbólica. Esta desmembración artificial se usa a modo de una abstracción simple, ya que ninguna es independiente en sí misma y todas se contienen en las demás; pero ello permite desarrollar una base de unidades de investigación por dimensiones que quien dónde buscar información y en relación a qué establecer las comunicaciones.

La *dimensión estructural* se relaciona con los entramados sociales vigentes y aceptados por los protagonistas del estudio para la gestión de la vida, es decir, las organizaciones relativamente estables que los individuos reconocen como las formas de relacionarse con la realidad operativa en un contexto dado. Para poder limitarlo se han identificado con:

1. las *instituciones*, entendidas estas como "operativos socio-políticos"⁴ (Revilla comunicación personal 2008) basándose en una concepción integral de lo político:

² La propuesta de Marcelo Arnold (1998) tiene idénticos fundamentos básicos: un modelo de investigación sistémico/constructivista para "abordar fenómenos sociales complejos" y criterios "básicamente cualitativos"; aunque con diferente interpretación y una propuesta de técnicas de distinto nivel y perspectiva, con bases más afianzadas en la observación de segundo orden. La propuesta de Arnold, tanto como la que aquí se presenta, nos habla de la riqueza de posibilidades de complementación interdisciplinar y de la fantástica antesala, a la infinidad de puertas y corredores, que supone aplicar transdisciplinariedad; serán las características de los protagonistas y las circunstancias del estudio las que condicionarán las opciones de trabajo y aplicabilidad.

³ Desde el posicionamiento de este trabajo, el sistema neuronal, por ejemplo, tiene implicancias en la conformación de lo que es percibido como real, a la vez que se estructura en conexiones emocionales determinadas según la percepción previa y la experiencia fenomenológica que se tiene de la realidad. De este modo, se entiende que estos procesos son fundamentales en la conformación (dinámica) del sujeto y por tanto de los sistemas con los que se relaciona.

⁴ Noción aportada para la investigación por Carlos Revilla: técnico y antropólogo del IIADI de El Alto, Bolivia, con vasta experiencia de estudios locales de antropología política en la zona de la investigación.



- desde la familia, asociaciones sociales hasta instituciones propias del estado nacional;
2. y las *normas*: legislaciones, si las hubiera, y normativas y reglas de organización interna de las instituciones.

Instituciones y normas estatales, paraestatales, sociales públicas y de la vida privada son objetos de esta dimensión. Se puede ver que el espectro de posibilidades es amplísimo, pudiendo abarcar desde modelos de estado y constituciones nacionales a organigramas de asociaciones o normativas internas de una familia; serán las necesidades del estudio y sus protagonistas los que ayudarán a delimitar y concretar las unidades de observación de esta dimensión, así como su amplitud y profundidad.

Dado que el constructivismo y el construccionismo⁵ evidencia la retroalimentación entre los sistemas y lo que los conforman, entre lo creado y los creadores; se requiere distinguir un nivel que corresponda al movimiento de los participantes para la supervivencia y cambio de sus constructos sociales. Las prácticas constituyen y reproducen los sistemas, los mantienen con vida tal como son; pero a su vez los sistemas son cambiados por las prácticas, y ambas direcciones son importantes. De este modo, se consideran actores activos a los individuos: ya sea como agentes en la reproducción de una organización social concreta; ya sea en el desarrollo de resistencias colectivas o individuales a dinámicas; ya sea recreando y creando (diversas y alternativas, históricas y nuevas) acciones, estructuras y símbolos en la multitud de espacios donde se interrelacionan.

Se configura así la *dimensión activa*, la que conforman las prácticas cotidianas, las actividades que los actores realizan en su devenir diario.

Para su desarrollo en un estudio de investigación en particular, la dimensión activa se concreta en una gran variedad de acciones y praxis vital que tienen que ver con la organización efectiva en los sistemas y las asociaciones, tanto duraderas como menos estables, de la convivencia: roles, estatus y jerarquías, toma de decisiones, conflictos y sus resoluciones, distribución de las tareas; así como acciones ligadas a las adscripciones e identificaciones, prácticas ligadas al medio de convivencia y ecológico y al control práctico de los recursos naturales, materiales y simbólicos, etc. Estos son algunos de los elementos que constituyen el interés de este nivel activo del estudio.

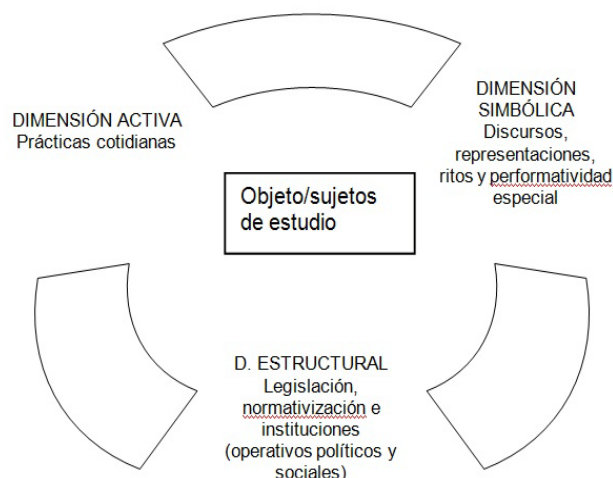
La tercera dimensión, la *dimensión simbólica*, está relacionada con la idea de que las personas están inmersas en una red de significación subjetiva e imbuida por códigos, interpretaciones y usos propios y compartidos que se conforman en universos de representaciones simbólicas. Este nivel se encuentra imbricado con las otras dos dimensiones, es vehículo de ellas; pero, a la vez, puede tener dinámicas propias y traspasar la práctica cotidiana y las estructuras reconocidas.

⁵ Se considera importante clarificar un poco la confusa denominación "construccionismo" a diferencia del término "constructivismo". Siguiendo a Jues, Laso y Ponce: "Desde el constructivismo se concibe el conocimiento de un observador al operar sobre sus observaciones constituidas autorreferencialmente. Este observador es una parte del sistema capaz de observarse a sí mismo y de auto-organizar su observación de forma consistente con su estructura y con el medio en el que subsiste" (2000: 2). Este concepto se constituye como una forma individual y cognitiva de construir realidad en relación con el medio y está muy relacionado con la biología y la cibernética; a diferencia del construccionismo social, el cual está ligado al post-estructuralismo y fue acuñado por el filósofo ruso Vigotsky. El construccionismo tuvo su mayor desarrollo desde la psicología, especialmente desde la didáctica y la pedagogía. El construccionismo social se usa en las ciencias sociales como referencia a la idea de que la realidad es un constructo realizado por los actores sociales, a través de la comunicación y la interacción entre ellos. Como Jues, Laso y Ponce, creo que ambos: construccionismo y constructivismo "actúan recíprocamente y se entrelazan en niveles múltiples difuminando su distinción" (2000: 19), conformando dos dinámicas que no tienen porque auto-excluirse, y mucho menos dada las escasas certezas que hoy día se dispone de los procesos neuronales de construcción de la "realidad" y de la relación fenomenológica de nuestros cuerpos con el medio y la sociedad.



Para la persecución práctica de esta dimensión, se propone una focalización y análisis de los discursos, los ritos y la performatividad especial⁶ como vehículos sensibles de las representaciones simbólicas. Ello implica el uso del lenguaje, de los signos y las imágenes que están por, o representan cosas (Hall 1997: 5), por lo que las unidades de observación que le corresponden son, preferiblemente, actos, estéticas, imágenes, lenguaje y comunicación, que puedan relacionarse con: los órdenes sociales posibles o lo socialmente pensable⁷, el sentido común (Buzzi 1996; Grossberg 2004), las necesidades individuales y grupales y las adscripciones discursivas e identificaciones colectivas, por poner algunos ejemplos posibles utilizados en nuestra experiencia investigativa.

Fig. 1. Enfoque tridimensional del objeto/sujetos de estudio



Este modelo tridimensional de delimitación del objeto y los sujetos de estudio en tres niveles, estructural, activo y simbólico, derivado de una posición sistémico-constructivista, permite determinar focos de atención para la búsqueda de información y el establecimiento de la comunicación de una forma más completa; no obstante, el enfoque tridimensional no responde a otros retos planteados por el debate de la complejidad. Se requiere de otras estrategias que posibiliten dar una vuelta de tuerca más a la aplicabilidad de los nuevos paradigmas.

2. La transdisciplinariedad como clave de metodología compleja

Como ya se ha señalado, esta propuesta está pensada desde y para los estudios de investigación-acción. Desde este punto de partida, la subjetividad, el interpretativismo o la incertidumbre que asume el Paradigma de la Complejidad se pueden dar de bruces con las ciencias sociales aplicadas: ¿cómo llevar a cabo fases como la diagnóstica y la propositiva?

⁶ Las “expresiones performativas” (“performative utterances” que también se ha traducido por “expresiones realizativas”) es un concepto acuñado por John Austin desde la filosofía del lenguaje y, en esencia, se refiere a “lograr ciertos efectos por (el hecho) de decir algo” (Austin 1971: 167). Debemos notar que “hecho” y “acto” se corresponden. Las performatividades especiales refieren a actos circunscritos a espacios y tiempos concretos de reivindicación o reconfirmación de representaciones simbólicas.

⁷ Se usa el término más allá de las problemáticas legítimas acuñado por Bourdieu (1979), ya que desde este trabajo se piensa que “lo pensable” socialmente puede construirse fuera de los campos de poder y grupos hegemónicos; también desde los sistemas de relación cotidianas y la práctica social se construyen idearios de lo socialmente pensable.



Para integrar factores como la subjetividad y el dinamismo, se debe buscar una metodología que posibilite a nuestra labor tener una coherencia con el paradigma y sus postulados, sin perder la opción a resultados sobre los cuales establecer ideas y propuestas.

En muchos aspectos y diversas áreas de las humanidades, las metodologías participativas se han destacado como una forma posible de lidiar con el sesgo de los investigadores a través de la búsqueda de interpretaciones colectivas; pero este malabarismo de subjetividades podía llevarnos a “asumir ingenuamente la utopía de la autoría plural” (Ruano 2000) y no siempre es así, aunque usemos dichas prácticas. No obstante, las participaciones no dejan de tomar un papel fundamental y necesario si se asume como artificiosa la separación entre investigadores e investigados, entre objetos y sujetos.

La investigación social sistémica es paradójica y todos somos objetos y sujetos de investigación: “Los límites se desdibujan; sujetos y objetos se afectan mutuamente” (Caicedo 2003: 170). Leticia Ruano (2000) nos remite a James Clifford en esta cuestión relativa a los sujetos, el cual considera la etnografía como una negociación constructiva que involucra, por lo menos, a dos o más individuos “conscientes y políticamente significantes”, y que da a conocer como el Modelo del Diálogo: “El uso del yo presupone un tú y el discurso se da en una situación compartida, el significado se da por la interlocución y el contexto” (Clifford 1991: 61).

Resolver estas cuestiones e implicarlas en la metodología conlleva recurrir al trasvase y la apropiación de planteamientos realizados desde diversas disciplinas humanistas: la antropología social, la educación social/popular y el trabajo social y corrientes hermenéuticas de la filosofía.

Desde la experiencia recabada, la metodología debe pasar por convertir la investigación en un proceso de comunicación activa, es decir, la consciencia y asunción de esta idea del diálogo como proceso de intercambio. Para ello, se considera la propuesta señalada por Isabel Hernández (2007) en su estudio, donde se apuesta por la pérdida del investigador como observador exclusivo y que ella denomina “Antropología de Mutua Transferencia” (AMT):

Adoptar una perspectiva particular y de ruptura, dentro de la Antropología Social, en tanto ciencia especial, implica percibir al tradicional objeto de estudio, la sociedad como un actor social activo y cambiante. Admitida esta caracterización del objeto de estudio, la relación entre objeto y sujeto de la investigación se modifica. Tiende a abolir distancias y descalificaciones apriorísticas sustanciadas en el correlato saber-poder; se inaugura un escenario de compatibilidades capaz de garantizar la aceptación recíproca de un implícito (no formalizado) contrato de transferencia de conocimientos y, diversos modos o estrategias culturales de acceder a ellos (Hernández 2007: 63-64).

Ello supone una apertura a la discusión y a la construcción conjunta de los datos de la investigación; pero también ofrece la oportunidad de poner el énfasis en el proceso mismo de estudio, no en la estructuración previa: que la propia investigación permita ir modificando y aportando elementos a los fundamentos del trabajo tanto teóricos y analíticos como metodológicos, y procure desligarnos de todos los presupuestos posibles que pudieran obstaculizar la flexibilidad o marcar deterministamente el trabajo, como las hipótesis previas.

De la educación social y popular, se hace acopio del uso de las metodologías participativas en acuerdo con Villasante cuando defiende que: “En lo social la forma de reducir la incertidumbre y de ser más operativos pasa por la implicación de las partes (...)”



se trata de la única salida para adecuar las soluciones de calidad a cada situación concreta y compleja" (Villasante et al 2002: 15).

La Investigación-Participación-Acción (IPA) implica participación de los protagonistas en todos los procesos de la investigación: "La IPA es un método de estudio y acción que busca obtener resultados fiables y útiles para mejorar situaciones colectivas basando la investigación en la participación como primer problema a resolver" (Villasante et al 2002: 76). Pero esta implicación no se reduce al reparto de tareas, sino que más allá de ello se busca, especialmente, y en articulación con la AMT, procesos basados en la comunicación activa y "copoderativa"⁸ (Ortega 2012: 93).

Como ya se ha dicho, el hecho de que un estudio se inscriba dentro de la investigación-acción lo circunscribe a las ciencias sociales aplicadas, lo cual obliga a que las reflexiones permitan algunas resoluciones y propuestas en dependencia de las circunstancias de la intervención social: aquello que hace que las disciplinas aplicadas tengan sentido de ser. Por tanto, no es posible renunciar a las explicaciones en aras solo de la interpretación, aunque sea colectiva, sin poder aventurarse, cuando sea necesario, en los análisis explicativos y en la apuesta por posibilidades probables en coherencia.

Estas explicaciones requieren de conceptualizaciones y categorizaciones, dándose el problema de que estas no son unívocas. Por esta razón, se presenta óptimo elaborar un marco teórico conceptual vivo y particular que posibilite la deconstrucción de los elementos claves en relación a los datos recabados, a los debates vigentes y al proceso activo de investigación. El marco conceptual debe ser construido para ese estudio particular, sin abstenerse de componer conceptos propios y efímeros para dicha investigación concreta. Los términos que compongan los elementos descriptivos tendrán que ser revisados y pormenorizados. Las explicaciones posteriores que puedan ser efectuadas estarán, siempre, en relación a los conceptos y los parámetros de análisis desarrollados en el marco teórico. Así, las explicaciones solo tendrán sentido bajo estas referencias y no otras, con consciencia de su caducidad inherente. Esta idea está inspirada en la Hermenéutica Analógica⁹ acuñada por Mauricio Beuchot (1998; 2006).

Con respecto a las técnicas e instrumentos de investigación, se apuesta por la incorporación de técnicas de análisis y comunicación relacionadas con otras profesiones. Con base en la práctica, el trasvase de herramientas tiene diferentes formas de articularse con la investigación en la búsqueda de significados y prácticas de las construcciones de sentidos compartidos de la realidad, presentándose especialmente útiles en el proceso etnográfico.

Así, a la variedad de técnicas e instrumentos para la indagación etnográfica propias de la antropología, generalmente desde bases de profundidad, holismo y de carácter

⁸ En base a: la alternativa de poder que nos presenta Enrique Dussel (2006) con su "potencia", Raúl Zibechi (2006) con su "dispersión"; y la Ecología Política con su complejidad: "Tomadas en su conjunto estas miradas a la teoría social se podría llamar en términos amplios alternativas planas; plano versus jerárquico, horizontalidad versus verticalidad, relacional versus binario, autoorganización versus estructuración, inmanencia y emergencia versus trascendencia, promulgación versus representación" (Escobar 2010: 8-9), y de acuerdo a la metodología propuesta, se construyó este término en el marco teórico del trabajo de investigación para tener conceptos atingentes y que permitieran simplificar ideas. El nombre que usamos es la composición que resultaba de unir "poder" al prefijo "co," que según la Academia de la Lengua significa "unión o colaboración". De este modo, obtuvimos co-poder: participación a partes iguales del poder o un reparto equitativo del poder; su adjetivización correspondería a "copoderativo-a", que no debemos confundir con una acción cooperativa.

⁹ La Hermenéutica Analógica de Mauricio Beuchot (1998, 2006) es un intento de ampliar el margen de las interpretaciones sin perder los límites, para ello se propone el ejercicio del "distingo" proveniente de la filosofía pitagórica. La idea parte de que hay algo ontológico que se presupone en la interpretación, esto es, la interpretación tiene que ser de algo, aunque esa interpretación sea limitada, matizada, proporcional o analógica.



participante, se sugieren las técnicas del llamado trabajo de grupos: juegos de rol; dramatizaciones; dinámicas grupales que el trabajo y la educación social disponen para los análisis y diagnósticos de grupo (cohesión, comunicación, resolución de conflictos, autoimágenes y autorreferencias, etc.); entrevistas sistémicas (entrevistas grupales de formulación indirecta, relacional o en estrella). También se consideran útiles hacer adaptaciones de otras técnicas del área de la comunicación como: talleres temáticos, foros y video-foros, debates, etc.

Es especialmente efectivo y rico que las actividades aprovechen los espacios de intercambio y comunicación de los sujetos que ya estén en uso activo, pudiéndose ser adaptadas a los intereses de la investigación y los actores.

La puesta en marcha de estas actividades no solo resulta prolífica en datos e información, sino también una posibilidad de experimentación etnográfica muy estimulante para los investigadores sociales, ya que invita a nuevos caminos de comunicación y pesquisa; pero también para los sujetos, que se ven envueltos en nuevas formas de relacionarse con el objeto y los objetivos de la investigación.

La transdisciplinariedad invita a la indagación con técnicas de otras disciplinas, ya sean sociales o no, en disposición de la experiencia, de las afinidades y/o las ganas de experimentar y asumir riesgos de cada uno.

Las dinámicas de grupos sugeridas son técnicas interesantes de experimentar, pero se debe advertir: por un lado, que estas no sustituyen a la vida social ni son laboratorios donde reproducir organizaciones sociales, son espacios de observación con sentido dentro de sus contextos de práctica; y por otro, de la responsabilidad que conlleva el uso de herramientas y dinámicas de grupos, donde cada investigador debe ser muy cuidadoso en asumir roles que sí puede desempeñar, con respeto y atención, procurando, siempre, apoyar los procesos con el mismo grupo: los participantes deben no solo conocer y apoyar el uso de una actividad concreta, sino que además deben corresponsabilizarse de ella, especialmente aquellas dinámicas en las que afloran elementos más afectivo-emocionales, a menudo conectados con la autoestima y autovaloraciones tanto para sí mismos, como en interrelación con el propio grupo.

En definitiva, abrirnos a nuevas formas de investigación puede llevarnos a espacios resbaladizos, pero lejos de que ello suponga una veda, debe indicar extrema precaución.

Conclusiones

Plantearnos, exigirnos complejidad supone no solo cambiar las miradas sobre los objetos y sujetos para integrarnos en ellos, revisar deconstructiva, abierta y reflexivamente nuestros conceptos y definiciones de lo que es “real” y posible, sino que también implica esforzarnos por desarrollar herramientas prácticas y técnicas que materialicen las reflexiones teóricas y epistemológicas surgidas de los debates abiertos en las últimas décadas.

El enfoque y la metodología planteados ofrecen herramientas de cierta complejidad para la investigación. Su puesta en práctica puede proporcionar, como en nuestra experiencia investigativa, ciertos grados de retroalimentación, puesto que sus principios tienden a otorgar un especial dinamismo creativo a los procesos. En nuestro caso, la apertura a la intercomunicación y la integración de los actores en los fundamentos del estudio, así como la flexibilidad, dieron lugar a un estudio particularmente vivo y renovado.

Así pues, uno de los aprendizajes brindados fue la ocasión de deslocalizar la sobre-atención en las conclusiones –que no pierden importancia, pero que debemos aprender a



ubicar-, y mirar con más detenimiento los procesos: todo el acontecer y los modos que engloban el cuerpo investigativo y sus actores, lo que, finalmente, redundará en una mayor cualitatividad de los datos recabados.

La aplicación del enfoque y la metodología en nuestra exploración también arrojó resultados: permitieron observar tendencias, unos patrones flexibles que aparecieron en todas las dimensiones del estudio. Ello facilitó construir unos modelos recurrentes de organización de los sistemas dentro del esquema tridimensional estructural, activo y simbólico, sobre los que establecer nuevos ejes de reflexión y plantear alternativas de trabajo en relación a los objetivos de los protagonistas.

Así pues, materializar ideas y dudas surgidas a raíz de la búsqueda de análisis profundos, que integren formas articuladas de teoría y práctica adscritas a los paradigmas complejos contemporáneos, lejos de resolver y finiquitar nada, de dar respuestas definitivas, nos abren nuevos caminos por transitar. Aunque nos ofrezcan reflexiones que faciliten dar respuestas más oportunas, con una visión más integral de los objetos de estudio, en coherencia con el acontecer dinámico y complejo con el que nos relacionamos; lo que nos proporcionan es, esencialmente, oportunidades para mantenernos despiertos, flexibles y también creativos ante la continua e inacabada vitalidad social.**[RM]**

Bibliografía

- Arnold, M. (1998). Recursos para investigación sistémico-constructivista. *Cinta de Moebio*, 3.
- Austin, J. L. (1971). *Como hacer las cosas con palabras. Palabras y acciones*. Barcelona: Paidós Studio 22.
- Beuchot, M. (1998). Hermenéutica analógica y crisis de la modernidad. *Revista de la UNAM*, abril-mayo.
- Beuchot, M. (2006). *Puentes hermenéuticos hacia las humanidades y la cultura*. México D.F.: Universidad Iberoamericana.
- Bourdieu, P. (1999). *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Buzzi, A. R. (1969). *La teoría política de Antonio Gramsci*. Barcelona: Editorial Fontanella.
- Caicedo, A. (2003). Aproximaciones a una antropología reflexiva. *Tabula Rasa*, 1, 165-181.
- Cánovas, C. (2011). Una didáctica alternativa basada en el paradigma de la complejidad. II Congreso Internacional de Investigación Educativa. Universidad de Costa Rica, INIE. <http://congreso.inie.ucr.ac.cr/memoria/documentos/4/Una%20didactica%20alternativa%20basada%20en%20el%20paradigma%20de%20la%20complejidad-Celica%20Canovas.pdf> (Consultado 3 Junio 2012)
- Clifford, J. (2001). *Dilemas de la cultura. Antropología, Literatura y Arte en la perspectiva posmoderna*. Barcelona: Gedisa.
- De Sousa Santos, B. (1989). *Introdução a suma ciencia posmoderna*. Porto: Afrontamento.
- De Sousa Santos, B. (2003). *Um Discurso sobre as ciências*. Porto: Afrontamento.
- Dussel, E. (2006). *20 Tesis de política*. México D.F.: Siglo XXI Editores.
- Escobar, A. (2010). Ecologías Políticas Postconstructivistas. *Revista Sustentabilidades*, 2.
- Gibert, J. (2006). La complejidad en ciencias sociales: ¿tema matemático, filosófico, científico o jerga posmoderna? *Revista Integra*, 10, 67-75.
- Grossberg, L. (2004). Entre consenso y hegemonía: notas sobre la forma hegemónica de la política moderna. *Tabula Rasa*, 2.
- Hall, S. (1997). Representation world. En S. Hall (Ed.), *Representation; Cultural Representations and Signifying Practices* (pp. 15-74). Musselburg: Stuart hall, The Open University.
- Hernández, I. (2003). *Autonomía o ciudadanía incompleta: el pueblo mapuche en Chile y Argentina*. Santiago de Chile: Pehuén.



- Ibáñez, J. (Coord.) (1998a). *Nuevos avances en la investigación social I*. Barcelona: Proyecto a. Cuadernos Biblioteca Universitaria.
- Ibáñez, J. (Coord.) (1998b). *Nuevos avances de la investigación social II*. Barcelona: Proyecto a. Cuadernos Biblioteca Universitaria.
- Juves, E., Laso, E. & Ponce, A. (2000). Constructivismo y construccionismo; dos extremos de la cuerda floja. Librosintinta.com. Consultada el 3 de julio del 2012, desde <http://psicologiaenpositivo.com/pdfs/constructivismo-construccionismo.pdf>
- Martínez, M. (2009). Hacia una epistemología de la complejidad y transdisciplinariedad. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 46, 11– 31.
- Maturana, H. (1995). *La realidad: ¿objetiva o construida? I. Fundamentos biológicos de la realidad*. Barcelona: Antropos Editorial de Hombre.
- Maturana, H. (1996). *La realidad: ¿objetiva o construida? II. Fundamentos biológicos del conocimiento*. Barcelona: Antropos Editorial de Hombre. Colección Nueva Ciencia.
- Maturana, H. & Varela, F. (1996). *El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del conocimiento humano*. Madrid: Debate Pensamiento.
- Ortega, M. Belén. (2012). *Jóvenes y poder local en el "proceso de cambio" boliviano (2008-2010). Reflexiones sobre la agencia de jóvenes participantes del Taller de Formación Política del Proyecto de Poder Local en El Alto, Bolivia*. Tarragona, Catalunya: Universidad Rovira i Virgili. Tesis doctoral.
- Ruano, L. (2000). De la construcción de los otros por nosotros a la construcción del nosotros. *Quaderns digitals Educar, metodologia qualitativa*, 12.
- Villasante, T. R., Montañés, M. & Martí, J. (2002). *La investigación social participativa. Construyendo ciudadanía I*. Madrid: El Viejo Topo.
- Woods, A. & Grant, T. (2006). *Razón y revolución. El marxismo y la ciencia moderna*. Barcelona: Fundación Federico Engels.
- Zibechi, R. (2006). *Dispersando el poder. Los movimientos como poderes antiestatales*. La Paz: Ed. Luis A. Gómez y Raúl Zibechi.

Sobre la autora

María Belén Ortega Senet es doctora en Antropología Urbana Estudios Urbanos y Movimientos Sociales por la Universidad Rovira y Virgili, España. Entre sus áreas de especialización se encuentran: bidisciplinariedad epistemológica y metodológica para la investigación; trabajo social y antropología; enfoques sistémicos y constructivos de Investigación-acción, jóvenes y actoraje social.

belen.ortega@estudiants.urv.cat

Contacto

Universitat Rovira i Virgili.
Av. Catalunya, 35 - 43002
Tarragona
España.

Recibido: Marzo 2013

Aceptado: Abril 2013